

CARLOS GARCIA -- NOVELISTA Y CANDIDATO PRESIDENCIAL
PSICOSIS MANIACO DEPRESIVA

(Datos tomados de las historias clínicas del Manicomio General)

Carlos García, natural de México, de 38 años de edad, casado, impresor y contador, católico, ingresó por segunda vez a este manicomio en octubre de 1923.

En 1923, fué dado de alta, a colicitud de la familia, con diagnóstico de delirio sistematizado de grandeza.

ANTECEDENTES HEREDITARIAS Y COLATERALES

Abuelo materno alcohólico; un tío paterno epiléptico, que convertido en demente, pasó la mayor parte de su vida en el manicomio de San Hipólito.

Sus padres fueron temperantes. El padre murió de tifo; la madre anémica, murió de cálculos biliares.

De sus hermanos, uno es alcohólico.

ANTECEDENTES PERSONALES

En su niñez sufrió una fuerte infección intestinal y posteriormente tifo.

Desde pequeño demostró inteligencia, que hasta la fecha conserva.

A los once años comenzó a trabajar con su padre en la imprenta hasta la edad de 35 años en que acaeció la muerte de su padre.

Siendo de gran actividad intelectual, no se daba punto de reposo y a parte de la imprenta, se dedicó al dibujo, a escribir mucho y a leer lo más notable de las filosofías y de las literaturas mundiales, sin desdeñar lo americano y sobre todo lo nacional, por lo que a las veces, siente hondo cariño.

A los veinticinco años contrajo matrimonio; teniendo a la fecha tres hijos sanos.

Hace cuatro años, a la muerte de su padre se hizo cargo de la imprenta y de los negocios que manejaba su padre y por la intensidad del trabajo y por fracasos en su negocio, enfermó de intensa neurastenia, por lo que por cinco meses fué recluido en la Institución..., saliendo al cabo de ese tiempo curado y agradecido a los católicos por las atenciones que con él tuvieron durante su enfermedad.

Por esta deuda de gratitud, aceptó ser el director de un periódico católico... al que se entregó con verdadero fervor y ya dominado por ideas megalomaniacas, pues ya entonces se juzgaba genial actor, escritor de combate, escritor humorístico y gacetillero. En suma, deseando abarcar todas las actividades periódicas él solo, bien pronto vino el recordamiento de su enfermedad, y hubo de dejar nuevamente el trabajo... fué a vivir a Tacuba con su familia dividiendo a sus hijos entre dos familias.

Y el enfermo empezó a virir por días, con algunos de sus familiares, de cuyas casas salía bien pronto despedido cortesmente unas veces y otras insultado, y en las manos por exigirsele dinero por su mantención.

Durante esta peregrinación, una vez, tomó un cortaplumas, con el que se infirió tres heridas cortantes, no graves en la región precordial. Que él no estaba loco y ese hecho bastó para que un doctor certificara estar loco.

El enfermo describe con vivo colorido las angustias por las que pasa y el maremagman en que se resuelve, ante la duda de si está o no está loco.

Posteriormente, un compadre, un señor X.. le ofreció hospitalidad, dicho señor aspiraba a la gerencia de la Compañía Maderera de... Y refiere el asilado García que él con su competencia logró el puesto que codiciaba su compadre. Que entonces éste para arrebatarse el puesto empezó una campaña inicua, valiéndose de su neurastenia, y ayudado por la misma esposa, por la madrastra, y por sus hermanos y lograron hacerlo pasar por loco e internarlo en este manicomio.

Llegó indignado a este pabellón y furioso contra el señor X... contra su madrastra y contra la esposa, por la cochina forma con que le metieron aquí. Y su enojo subía de punto cuando se acordaba de los dos médicos, que sin conocerlo y sólo por compradrazgos con sus familiares dieron certificados médicos declarándole "loco."

Desde el primer día de su ingreso se distinguió por sus finas maneras, por su inteligencia, por la erudición de que hacía gala y por su envidiable memoria pues que todo lo que él refirió con someros pormenores, fué después confirmado por sus familiares, salvo -- se entiende -- en lo que encuadra en sus ideas delirantes, de orden megalomaniaco.

Dijo aquí en aquel entonces, que por haberlo corrido su esposa de su casa por más de dos meses él se cree divorciado de ella y que en tal virtud, en saliendo de este manicomio, trataría de casarse con una prima hermana de su esposa.

Pronto desapareció su contrariedad por el internamiento y a los pocos días tornóse alegre y cantador y amigo de la guasa. Come perfectamente y el sueño en general bueno durante toda su estancia

Dedicóse desde luego a semejanza del negrito poeta a escribir en verso sobre todo lo que veía y tenía a vanagloria, escribir sonetos en menos de cinco minutos. Dióse a observar cuanto acaecía en el pabellón para trasladarlo al papel en forma de impresiones o de cuentecitos breves.

Desde el principio suplicó que se le distinguiera de los demás enfermos, pidiendo dos vasos para su comida, alimentos especiales. Por solicitud del enfermo le concedí que durmiera con un vigilante en una pieza aparte, donde estableció su taller literario: subía él a encerrarse a escribir en una actividad febril. En sus escritos hechos a vuela pluma se notó desde luego gran facilidad y hasta cierta elegancia literaria; jamás se notó que divagara en sus

apreciar una ilustración bastante buena y sobre todo facilidad en la asimilación de las ideas.

Empezó escribiendo una obra que intituló "Pabellón de Observación" y en la anotaba sus impresiones del momento sobre todo lo que veía tanto entre los enfermos como entre el personal y aun en los visitantes. En sus escritos flotaba siempre su megalomanía y era pródigo en auto-alabanzas.

Vista su pasión por escribir y queriendo ver si era capaz de un trabajo sostenido, le propuse escribiera una novela, cuyo argumento le daría, y aceptada mi proposición, diariamente le traía apuntados en forma de notas escuotas el asunto de los capítulos respectivos, dejándome grandemente sorprendido, cuando el día siguiente en su incansable actividad había dado cima al trabajo dejado y ya esperaba nuevos apuntes.

En general y salvo digresiones patrióticas o comerciales y algunas filosóficas, que intercaló de su cosecha propia, se ajustó a mi plan y supo comprenderlo, a tal punto, que en algunos capítulos, dióles tal vida y tanto se posesionó de ellos, que al leerlos, se conmovió hondamente, estallando en lloro.

Sólo al final de la novela, bien fuera que se sintiera fatigado o que le desesperara en su impaciencia, la lentitud del trabajo, que no se avenía a la celeridad de su pensamiento, sin esperar más notas, cortó la novela donde él creyera conveniente, y puso punto final.

Absorbado por la novela parecía que se hubiera ocultado un tanto su megalomanía, pero no, que ésta reapareció, al concluirla, pues él mismo se llamaba genial autor y llevó su idea hasta el colmo, poniendo una especie de prólogo que firmó con mi nombre y en el que me deshago en elogios para él.

Durante su estancia aquí, ofreció a todos grandes puestos para cuando él ocupe la Cartera de Hacienda en el próximo Gabinete Presidencial. Y no embargando, su seguridad en el alto puesto que desempeñaría en un futuro próximo, es servicial y amable con todos y se presta a ayudar a todos en sus labores, aun en las más humildes. Él se hizo la obligación de atender el comedor y siempre estuvo pendiente de que estuviera todo perfectamente limpio y arreglado y de que nada faltara.

Luego, para distraer a los enfermos, se pone a entonar canciones, acompañándose con alguno de ellos.

El 1° de diciembre, amaneció si cabe más alegre y decididor que nunca, manifestando que si no fuera por sus muchas labores que lo reclaman en México, él viviría aquí muy contento; que en saliendo cobrará a la persona que indebidamente lo interno \$200.00 y que de hoy en adelante, por cada día más que pase aquí cobrará \$500.00 más como indemnización, pues juzga que en la calle podría ganarse éso diariamente.

El día 5 del mismo mes amaneció diciendo que va a ser Ministro de Gobernación y que tan pronto como suba al poder, todo el personal del pabellón se irá con él, pues él les dará muy buenos puestos.

El 19 del mismo mes dió por concluida en la forma que ya dije su novela y con tal motivo irradiaba de gozo, pues decía que siendo un libro de muy grande valor literario, inmediatamente que salga él a la luz pública, se agotaran los miles de ejemplares: que después hará una enorme segunda edición en una de las principales casas editoras españolas; que entonces venderá sus derechos a una empresa de cine, que dicha venta no le producirá menos de \$20.000.00 y que entonces representará en el teatro, su novela en forma de comedia, desempeñando él y su esposa los principales papeles de esa gran obra.

El 24 de diciembre de 1928, concluida su observación fué pasado al pabellón de tranquilos A, con diagnóstico, formulado por nosotros de delirio sistematizado de grandeza.

El 9 de febrero de 1925, fué dado de alta a solicitud de su familia. Al salir a la vida activa, entró en la municipalidad del General Anaya como escribiente, Poco después entró como dependiente en la Papelería Nacional de los señores.....

Por aquel entonces, una tarde se me presentó a mi consultorio. Ya desde antes de entrar, noté que hablaba con extremada animación con los enfermos que esperaban en la antesala, que se paseaba nervioso, que los declamaba versos... en suma, comprendí que tornaba nuevamente su enfermedad. Y al llegarle su turno, entró cariñosísimo y jubiloso; ya por entonces empezaban a sonar los nombres de los candidatos presidenciales.

Con un verdadero flujo de ideas, con verborrea incortable, me refirió su vida, sus grandes aspiraciones; refiriéme que estaba ya imprimiendo la novela y aun me presentó unas pruebas de imprenta para demostrarme la verdad de su aserto. Después me leyó unas poesías alusivas a la política, titulándolas obra genial; saltó después a referirme que bien pronto sería socio de la casa donde trabajaba y que tenía mucho dinero en el banco y llegó a más: me ofreció en calidad de préstamo la cantidad de cinco o diez mil pesos, insistiendo en que tan pronto como necesitara dinero, le echara un telefonazo, a fin de que inmediatamente me diera un check por la cantidad que necesitara. Y poco después, olvidándose de sus dineros me confesó que le hacía falta dinero y me pidió prestados tres pesos.

Tanto en esta, como en otras tres visitas que me hizo, se presentó en automóvil de alquiler, dejándolo a mi puerta durante largo tiempo, con sobrada tranquilidad. Después supe que no pagaba los coches y que una vez fué a la Comisaría por no liquidar al chauffeur.....

Presentóse por segunda vez en mi consultorio: ya en mayor excitación que no le permitía dejar un momento en sus movimientos y que le mantenía en un estado pronunciadísimo de euforia y de verborrea. Torno a hablarme de lo adelantado que va su trabajo de impresión de la novela, y después entró de lleno a hablarme de su vida política, contándome que había sido aceptado como candidato por uno de los principales partidos políticos; que el triunfo era seguro y que no habría motivo de guerra porque él llamaría a su gabinete a los principales políticos de todos los partidos. Ofrecióme hacermelo un médico, como categoría, con el sueldo que yo fijara, amén de muchas otras categorías.

Todavía volvió a verme y a darme cuenta de su programa de gobierno, sin olvidar por supuesto el asunto de la novela.

Después de ésta su última visita, comprendí que no tardaría mucho en tenerlo nuevamente en el pabellón de observación, cosa que ocurrió en octubre del año de 1925.

Para mí su diagnóstico era clarísimo, y como a su ingreso, con conservación de todas sus facultades mentales, seguía tomando cuerpo sus delirios de grandeza, encarnado esta vez, más que en nada, en sus ambiciones políticas, pues decía estar aquí porque sus enemigos políticos, temerosos de su prestigio, lo habían declarado loco, para quitarse a un tremendo competidor. Pero que de nada les valdría su artimaña, pues él, ya previendo lo que le acarrearía, había dado instrucciones a un abogado suyo amigo, para interponer amparo, amén de publicar en extras, el motivo de su internamiento, y dar a luz, artículos virulentos, que le acarrearían más prestigio y acabarían de hacerlo más popular todavía.

Pocos días después, dejó de pensar un tanto en sus obras y en la Presidencia y llegó a tomar no poder triunfar en las elecciones, por lo que le perjudicaba su encierro. Habiéndole prohibido que escribiera, con el fin de darle reposo al cerebro, obedeció prestamente, entrando en un período de calma y dominado por ideas melancólicas, debido a enfermedades y a agotamiento de que se queja. Dedicóse entonces a pintar acuarelas y a hacer monogramas; desde entonces se encerró en su habitación donde se pasaba el día encerrado, leyendo y al parecer meditando; sin embargo a las veces resurgía su carácter alegre y cantarín pero ya no sostenido.

Respecto a sus ideas megalomaniacas, en lo que respecta a la Presidencia de la República, piensa darla de mano, por comprender que su segundo ingreso a este establecimiento sería arma poderosa en manos de sus contrarios y además, porque dadas las actuales circunstancias políticas, le sería muy difícil luchar.

Respecto a su novela, continúa en el propósito de publicarla pues sigue creyéndola obra de mérito.

Por lo demás actualmente está reservado y temeroso de sus palabras, pues teme que se interpreten como de delirio de grandeza.

Actualmente psiquicamente, fuera de su bien conservada memoria, de su desconfianza para expresar francamente sus opiniones, no se le encuentra nada anormal, estando en un franco período de remisión.

EXAMEN FISICO

Estatura de un metro, setenta y tres, bien conformado, de aspecto inteligente, bien conformado, sin estigmas de degenerado.

El 20 de octubre del pasado año se le practicó la R. de Wassermann en la sangre y el líquido céfalo-raquídeo, con resultados absolutamente negativos.

DIAGNOSTICO

Durante mucho tiempo, fué nuestra opinión que se trataba de un delirio sistematizado de grandezas; pero a la larga y tras una

Todavía volvió a verme y a darme cuenta de su programa de gobierno, sin olvidar por supuesto el asunto de la novela.

Después de ésta su última visita, comprendí que no tardaría mucho en tenerlo nuevamente en el pabellón de observación, cosa que ocurrió en octubre del año de 1933.

Para mí su diagnóstico era clarísimo, y como a su ingreso, con conservación de todas sus facultades mentales, seguía tomando cuerpo sus delirios de grandeza, encarnado esta vez, más que en nada, en sus ambiciones políticas, pues decía estar aquí porque sus enemigos políticos, temerosos de su prestigio, lo habían declarado loco, para quitarse a un tremendo competidor. Pero que de nada les valdría su artimaña, pues él, ya previendo lo que le acontecería, había dado instrucciones a un abogado suyo amigo, para interponer amparo, amén de publicar en extras, el motivo de su internamiento, y dar a luz, artículos virulentos, que le acarrearían más prestigio y acabarían de hacerlo más popular todavía.

Pocos días después, dejó de pensar un tanto en sus obras y en la Presidencia y llegó a temer no poder triunfar en las elecciones, por lo que le perjudicaba su encierro. Habiéndole prohibido que escribiera, con el fin de darle reposo al cerebro, obedeció prestamente, entrando en un período de calma y dominado por ideas melancólicas, debido a enfermedades y a agotamiento de que se queja. Dedicóse entonces a pintar acuarelas y a hacer monogramas; desde entonces se encerró en su habitación donde se pasaba el día encerrado, leyendo y al parecer meditando; sin embargo a las veces resurgía su carácter alegre y cantarín pero ya no sostenido.

Respecto a sus ideas megalomaniacas, en lo que respecta a la Presidencia de la República, piense darla de mano, por comprender que su segundo ingreso a este establecimiento sería arma poderosa en manos de sus contrarios y además, porque dadas las actuales circunstancias políticas, le sería muy difícil luchar.

Respecto a su novela, continúa en el propósito de publicarla pues sigue creyéndola obra de mérito.

Por lo demás actualmente está reservado y temeroso de sus palabras, pues teme que se interpreten como de delirio de grandeza.

Actualmente psíquicamente, fuera de su bien conservada memoria, de su desconfianza para expresar francamente sus opiniones, no se le encuentra nada anormal, estando en un franco período de remisión.

EXAMEN FISICO

Estatura de un metro, setenta y tres, bien conformado, de aspecto inteligente, bien conformado, sin estigmas de degenerado.

El 20 de octubre del pasado año se le practicó la R. de Wassermann en la sangre y el líquido céfalo-raquídeo, con resultados absolutamente negativos.

DIAGNOSTICO

Durante mucho tiempo, fué nuestra opinión que se trataba de un delirio sistematizado de grandezas; pero a la larga y tras una

observación prolongada y atenta, hemos reformado nuestra opinión, pues hemos observado en las últimas fechas, cambios notables en su carácter: de su bulliciosa alegría a una depresión melancólica, tras de la cual ha quedado aparentemente normal. Si es cierto que no existen la sobreexcitación desordenada de las facultades intelectuales ni las ilusiones, sí en cambio, hay marcadísima hiperfuncionamiento de sus facultades intelectuales, hay exuberancia en sus actos, hay euforia muy acentuada, logorrea y graforrea. El sueño es bueno y el estado de salud es inmejorable.

Por lo demás el estado de locura en que se encuentra es de aquellos, -- que según el decir de Régis -- en que ya el organismo no lucha ni se defiende; es un estado de tal modo identificado con el individuo, que desde entonces, constituye el verdadero yo. Y tal es el caso de nuestro enfermo: aunque trata de ocultar ante sus examinadores, el verdadero fondo de sus ideas, sin embargo él sigue en la creencia de ser realmente un posible candidato presidencial y un genial novelista. Por lo demás, fuera de estas ideas adormecidas de grandeza, sigue siendo un sujeto normal en su conducta, en su manera de pensar.

De todo lo anteriormente expuesto, creo poder deducir lógicamente, que nuestro enfermo, padece de: MANIA CRONICA con delirio sistematizado secundario, predominandose el de grandezas.

Mixcoac, ... marzo de 1924

Dr. G.T. (Rúbrica)

Sr. Doctor G.T.

Encuentro al señor Angel Portilla hoy día de su salida no solamente mejorada sino como lo dice su hermano que está presente "Como era antes" es decir sano. Esto me hace pensar que el trastorno mental que sufre el Sr. Portilla es intermitente y que sus accesos de excitación maníaco-depresiva con accesos maníacos; Este es el segundo acceso del trastorno mental. El tiempo aclarara las dudas que puedan haber sobre la veracidad de uno u otro diagnóstico.

Marzo...1924

Dr. N.M. (Rúbrica)

Al Director del Manicomio General
Presente

Después de muy larga observación llegué a la conclusión asentada en esta historia clínica, Respecto a la manía, no es muy clara ya en la historia hice notar que carece de sobreexcitación desordenada de sus facultades mentales; que carece de ilusiones y de logorrea y graforrea incoherentes.

Ruego a Ud., pues, nombre una comisión para que estudie al enfermo y de su opinión, a cuyo fallo me someteré.

Mi opinión, errada tal vez, es la asentada; que se trata de un maníaco crónico, con fondo paranoide, que dió origen a la sistematización de su delirio de grandeza.

Por lo demás, opino como Ud. que solo el tiempo aclarará los diagnósticos en pugna actualmente.

Mixcoac, ...marzo de 1924

Dr. G.T. (Rúbrica)

El enfermo, Carlos García, ingresó por tercera vez en junio del correspondiente año, habiendo salido por mejoría en marzo del corriente año.

A su ingreso al manicomio, dijo al médico de guardia, que él era Obregón; que canta como Caruso; que es pintor, filósofo, trágico, dramaturgo, que tiene miles de poesías de distintos géneros, etc., etc. Venía además sumamente excitado y agresivo.

En este Pabellón ha estado en continuo estado de excitación y sin olvidar un momento su delirio de grandezas, dominando el político: juzga seguro el triunfo y tiene repartidos todos sus gabinetes y aun los puestos de gobernadores y secretarios de gobierno, según consta en la lista adjunta que me entregó a mí para que extienda los nombramientos, pues a mí me ha agraciado con el nombramiento de Ministro de Gobernación.

Ha estado en un período agudo de excitación maníaca, que lo mantiene en continuo movimiento día y noche y obligándonos a tenerlo en un separo, porque por las noches levanta a todos los enfermos para curarlos y los hace andar y hablar. A las veces se pone agresivo. Logorrea intensa. Desde que llegó ha estado agresivo con el personal exceptuándome a mí, con quien platica aunque exaltadamente salpicando su conversación de citas y recitando versos ya propios, ya de autores consagrados. Sin embargo al verme, casi predomina en su conversación el sello político, pues juzga estar acordando con su Secretario de Gobernación.

En vista del curso que sigue su enfermedad, modificamos nuestro diagnóstico anterior, formulando el siguiente:

Psicosis maníaco depresiva, con manifestaciones paranoides.

Mixcoac, ...julio de 1924

Dr. G.T. (Rúbrica)

A la historia clínica de este enfermo, hecha por el Dr. G.T., se añaden las siguientes anotaciones hechas por el Dr. A.R., médico de este pabellón de observación.

En el mes de enero del año en curso, lo ví en la calle, aproximadamente veinte días antes de su ingreso, estaba algo deprimido, hablaba poco, reservado y algo tímido. Cuando llegó a mi pabellón, presentaba un franco acceso de manía. Excitación psicomotriz, logorrea, fuga de ideas, asociación por consonancias, escritos diariamente (poesías y prosas rimadas, con la característica de que en todos sus escritos, aparecen estereotipias verbales), dibujos, retratos, caricaturas, se creía dotado de poderes sobrenaturales, influencia sobre las demás personas, ideas delirantes de grandeza, mucho dinero, alto concepto de si mismo, genial

fuerte, todopoderoso, amistad con todas las altas personalidades políticas del país, planes de organización diariamente, del Gobierno del México mio, del Pabellón. Todas estas ideas delirantes, sin sistematización alguna, variables de un día a otro.

Hipermnésico, impulsivo, irritable, socialbe, comunicativo, servicial, optimista de buen humor, irónico, mordaz. Hiper-sinecias, hipermimia, insomnio. Posteriormente se fue calmando el cuadro, quedando un estado hipomaniaco, con algunos días de tranquilidad relativa, otros de tristeza intensa, en que lloraba y se quejaba del abandono en que lo tiene su familia, dolor violento que desaparecía para volver la alegría. Las ideas delirantes de grandeza, se fueron atenuando paulatinamente, desaparecieron los discursos a un público imaginario. Se atenuo la alta opinión de si mismo, la logorrea, las hipersinecias, quedando siempre la fecundidad de escritor y de proyectos de organización. Ahora aparecieron algunas ideas de persecución, le declaró guerra abierta, al enfermero primero, diciendo que había pretendido matarlo, al Director del manicomio, se volvió susceptible y sus disgustos ya no se traducían por las explosiones anteriores, sino por rencores apagados y algunas tendencias de reevindicación.

En la actualidad predominan los síntomas de la serie-paranoide.

Se ha apoderado de él, el deseo de salir del manicomio, se ha vuelto más susceptible, desconfiado y aún reservado, reticente, la seguridad de si mismo está muy quebrantada, hay muchas ideas de persecución. Hace ya varios días que no habla de dinero, ni de la política, sus proyectos se limitan a la organización del pabellón, me ha solicitado arregle su ingreso como vigilante.

Cuando le dije que pasaría probablemente a Tranquilos, me indicó que prefería ir a Trabajadores, idea que me parece por lo demás muy acertada.

DIAGNOSTICO: Me parece absolutamente acertado, el de PSICOSIS MANIACO DEPRESIVA, hecho anteriormente.

Es excesivamente difícil asegurar nada acerca de su estado actual y sobre su porvenir. Probablemente se trate de la regresión del acceso maniaco, en un terreno paranoide especial o bien se consolide, la sintomatología actual, azaz, atenuada, para continuar posteriormente una PARANOIA propiamente dicha.

Mixcoac, Manicomio Gral., ...junio 1929

Dr. A.R. (Rúbrica)

LA POBREZA -- LA PATOLOGIA DEL PROCESO ECONOMICO

- A. Las Causas de la Pobreza
- B. Los Jornaleros del Campo
- C. Los Sin-Trabajo en México

LAS CAUSAS DE LA POBREZA

Tomado de "Medidas contra la pobreza" por John A. Lapp. Actas y trabajos del Quinto Congreso Panamericano Del Niño, Tomo III, -- páginas 11 a 13, 1928.

No hay duda de que la pobreza es en mucho una enfermedad social evitable. Muchas de las causas que hacen pobre a la gente, la amonazan de pobreza o la sumen en la miseria absoluta son de las que pueden suprimirse por acción social. Cuando las causas evitables se dominan, el número anual de pobres nuevos será sólo una pequeña fracción de lo que es hoy. Sería aventurado conjeturar la proporción probable de la pobreza que en los Estados Unidos podría evitarse por acción social, pero estoy convencido de que llegaría hasta entre 60 y 75 por ciento.

Un examen de las causas principales de la pobreza nos proporcionará una base razonablemente buena para un cálculo aproximado. Específicamente, estas causas son: la guerra, las enfermedades, -- los accidentes, la falta de empleo, la vejez, el salario insuficiente, los defectos mentales, los fracasos comerciales, las calamidades naturales y el vicio. En todos los casos se hallan más o menos mezcladas, y generalmente varias de ellas se combinan durante cierto tiempo para abrumar al fin con la miseria a la víctima. La que parece causa evidente no siempre es la verdadera causa. Quizá la enfermedad o la falta de empleo sea el último golpe que venza la resistencia, pero estas causas pueden ser efecto de otras. Las malas condiciones de vida, falta de instrucción o de cuidado en la primera edad, medios insuficientes de subsistencia, o carencia de empleo pueden debilitar el organismo y producir impedimentos físicos. La enfermedad a su turno da origen a otras causas de agotamiento vital.

Hay algunos que sostienen que la pobreza produce las enfermedades, en vez de las enfermedades la pobreza, y que, cuando se menciona cualquier causa específica de la pobreza, se empeñan en discutir otras causas. Este sistema no conduce a la resolución del problema. El análisis detenido hace ver claramente que alguna de las causas dichas, o varias de ellas amunadas, acaban por producir la apurada necesidad. Puesto que las causas de la pobreza son varias y a menudo se combinan, es preciso atacar toda la línea de batalla, y no sólo un sector.

Si supiéramos que la enfermedad es la causa mayor y concentráramos nuestros esfuerzos en ella, probablemente nos veríamos detenidos por lo infructuoso de tratar de impedir las enfermedades cuando la gente vive en condiciones sanitarias atroces, o no gana lo suficiente para vivir con decente holgura, o carece de trabajo y no puede conseguir de qué vivir, o cuando los huracanes, las inundaciones, los temblores o las crisis comerciales le arrebatan sus recursos y la deja sin medios de subsistencia. Ninguna causa que se investigue por sí sola conducirá al fin buscado, si bien el estudio de ella ayudará un poco.

A la hoja 2...

Las causas de la pobreza.

Nuestra primera maniobra debe ser cambiar la opinión pública con respecto a las causas de la pobreza. Hay una creencia casi universal de que el pobre es él mismo la causa de su miseria. Los casos notorios de gentes reducidas a la pobreza por su propia intemperancia o por sus vicios pervierten el criterio del público en cuanto a las causas de la pobreza. Generalmente se cree que el hombre es el autor de su propia desventura; que, ya de un modo, ya de otro, bajo todas las causas están la inmoralidad o los vicios de la víctima. Es preciso disipar esta opinión antes ~~de~~ que atacar con discernimiento las fuentes de la pobreza. La inmoralidad y el vicio sí destruyen a los individuos; pero achacarles la mayor parte de la pobreza es injusto y además desastroso al buen criterio en cuestiones sociales. Cierto es que el vicio es causa originante de muchas de las otras causas; más también es cierto que muchas de las otras son causas originantes del vicio. Bueno es repetir una vez más que las causas se mezclan y combinan, y que es posible avanzar si no se atacan concertadamente todas ellas. im.

Otra creencia que hay que combatir es la de que la gente es responsable de las causas económicas de su pobreza; que tiene la culpa de enfermar, carecer de empleo, no recibir salario adecuado, heredar defectos mentales y lanzarse a la guerra. Debería ser evidente que los hombres no atraen hacia sí voluntariamente estas causas. El individuo solo no hace la guerra, ni crea períodos de falta de empleo, ni se echa sobre sí las enfermedades ni inventa la complicada maquinaria que lo lisa, ni es responsable de que herede defectos. Hasta cierto punto los hombres contribuyen a sus accidentes, su incapacidad y su falta de empleo, pero su participación es tan pequeña que puede despreciarse en presencia de los aspectos mayores de la pobreza.

La guerra es un cataclismo internacional que ni aún las naciones enteras han aprendido aún a evitar. Los accidentes, con raras excepciones, son hechos enteramente casuales. La enfermedad es casi tan fortuita como los accidentes. La falta de empleo tiene causas de alcance nacional y aún internacional. El salario inadecuado no es la elección del hombre mismo. Poco es lo que el hombre puede hacer individualmente contra estas calamidades; pero mucho lo que puede hacer colectivamente mediante la acción social.

La segunda medida contra la pobreza es el seguro social. Puede darse por sentado que, aún cuando se haga lo sumo posible contra la pobreza, sus causas continuarán obrando hasta cierto punto. Habrá accidentes y enfermedades, falta de empleo, salarios inadecuados y quizá guerras. Los resultados se repartirán desigualmente, y a los desafortunados les tocará la peor parte. La magnitud total de estas calamidades, si se distribuyera por igual, no sería destructiva. Si el costo de las enfermedades, los accidentes o la falta de empleo se repartiera uniformemente en todo el cuerpo social, la carga sería fácilmente soportable. Lo que causa la pobreza actual es que el peso de estos desastres cae desigualmente sobre los hombres, ni siquiera tocando a algunos, a otros sólo ligeramente, y abrumando implacablemente a unos pocos. El seguro social contra enfermedad, accidentes, falta de empleo, vejez incapacitada, abandono por parte de los hijos, igualará la carga, quitando su presión

concentrada de los hombres de los pocos, para distribuirla entre los muchos que pueden así soportarla fácilmente.

La tercera medida contra la pobreza es la de rehabilitar a -- las víctimas de las calamidades que ocurran. La rehabilitación consiste en devolver a las personas afectadas su vigor físico anterior, en cuando ello sea posible; darles educación práctica, en cosas -- nuevas para ellas si fuere necesario, que las prepare para oficios lucrativos, y ,finalmente, restablecer su tranquilidad de espíritu, alentándolas y despertando sus esperanzas, a fin de que vuelvan a -- ser otra vez miembros del cuerpo social capaces de mantenerse a sí mismos con entera independencia.

Las medidas contra la pobreza, sean preventivas o de rehabi-- litación, deben atacar las raíces del mal: es preciso remontarse -- hasta los orígenes y aplicarles el tratamiento adecuado. Esas medi-- das serán a la larga más eficaces si se principia con el cuidado -- protector adecuado de los niños de toda edad. Se debe desarrollar y fortalecer la vida de familia; hacer que todas las necesidades fí-- sicas del niño recién nacido sean satisfechas; transformar las za-- hurdas que sacrifican a las criaturas y demás niños; suprimir las - condiciones perniciosas que desarrollan en el niño la inmoralidad - y el vicio, proteger la salud y el desarrollo físico de todo niño, a fin de darle fuerzas para la lucha por la vida. La educación ade-- cuada de los niños para que tomen parte eficaz en la vida civil y -- del trabajo debe admitirse como el mínimo de las obligaciones que - la sociedad tiene para con ellos, si es que queremos satisfacer las necesidades normales de todo el pueblo y ofrecerle justas oportuni-- dades. La sociedad debe cuidar de que los pecados, las flaquezas y la pobreza de los padres no pasen sobre los hijos.

Las medidas contra la pobreza aquí bosquejadas--prevención so-- cial de sus causas, seguro social contra sus efectos, y rehabilita-- ción de sus víctimas puestas estrictamente en práctica, detendrán -- muy notablemente la caída de los hombres de la independencia econó-- mica a una vida precaria y de ahí a la miseria; estabilizarían la - sociedad a un nivel más alto que el de la pobreza y libraría de la dependencia a muchísimas víctimas de las calamidades de la vida.

CONCLUSIONES

La pobreza es en gran parte una enfermedad social evitable.

Las causas de la pobreza pueden, en su generalidad, vencerse por el ataque concertado de la sociedad.

Las tres medidas principales contra la pobreza son: la preven-- ción de sus causas, el seguro social contra sus consecuencias eco-- nómicas, y la rehabilitación de los incapacitados.

Los factores principales del plan de ataque contra la pobreza son: el fomento de la protección física del niño de toda edad, la - educación general y práctica de los jóvenes, y la protección de los niños y adolescentes mediante el fortalecimiento de la vida de fami-- lia, la supresión de las condiciones que amenazan la moralidad del niño, y el desarrollo de medidas adoptadas por la colectividad pa-- ra el bien de él.

LOS JORNALEROS DEL CAMPO

Tomado de "La Revolución Económica" por Silva Herzog. Publicación de "El Sol", febrero 1928, páginas 7-8.

Las revoluciones en México, como en todas partes, han tenido su origen en causas económicas. Los hombres obedecen siempre a la ley biológica del mínimo esfuerzo. De aquí que entre los factores determinantes de nuestras perpetuas luchas ocupa el primer lugar el jornal de hambre que desde hace siglos se paga al peón mexicano, condenándolo a satisfacer únicamente y en ocasiones de manera imperfecta sus necesidades nutritivas y reproductivas.

Noticias oficiales y de escritores de seriedad indiscutible nos informan de que en los últimos años de la dominación española el jornal del peón era de \$ 0,25 en las regiones frías y de \$ 0,30 en la tierra caliente. Por lo que a los precios de algunos artículos de primera necesidad se refiere, según datos tomados del autor de la obra Influencia de España y de los Estados Unidos sobre México, eran en el año de 1792 los siguientes:

| ARTICULOS | Pesos |
|------------------------|-------|
| Arroz, 100 kilos..... | 7,60 |
| Maíz, hectolitro..... | 1,75 |
| Trigo, 100 kilos..... | 1,80 |
| Frijol, 100 kilos..... | 1,63 |

Como se ve, los precios eran entonces demasiado baratos, no obstante lo cual la situación económica de nuestros trabajadores del campo era muy inferior a la de los de Francia, Estados Unidos y otros países. Humboldt estimaba los ingresos anuales de cada jornalero en \$ 52.60, y sus gastos, en \$ 72.00, en la región cálida, y \$ 20.00 menos en las tierras frías. Resulta, por lo tanto, que ya desde aquella época muchos mexicanos no podían satisfacer algunas de sus necesidades más apremiantes. Los que en mejores condiciones vivían estaban sujetos a la ley de bronce. Con razón, el mismo Humboldt, al comparar la vida opulenta de las clases privilegiadas con la miseria del peón de la hacienda, afirmó en su célebre libro que la Nueva España era el país de las desigualdades.

Después de la independencia no varió durante muchos años la situación económica de estos asalariados. Precios y jornales permanecieron estacionarios hasta el año de 1870, fecha en que se inició la baja de la plata en nuestro país. Este fenómeno tiene tal importancia, que, sin estudiarlo, aun cuando sea brevemente, no podríamos comprender el desequilibrio económico posterior.

El decreto de 27 de noviembre de 1867, que uniformó y completó el de 15 de marzo de 1861, implantó en la República el sistema monetario bimetalista, estableciendo entre el oro y la plata la relación de uno a dieciséis y medio, aproximadamente. Sucedió en México lo que antes había sucedido en otros países suje-

tos al mismo sistema monetario. La relación legal se rompió inmediatamente después de haberse establecido; pero en nuestro país - la baja del metal blanco continuó sin interrupción y trazando una curva descendente pronunciadísima.

De la Comisión mexicana de Cambios internacionales, encargada de resolver en 1905 nuestro problema monetario, tomamos los siguientes datos. El precio de la plata comenzó a bajar como se puede ver en las siguientes cifras:

| AÑOS | D. |
|-----------|---------|
| 1873..... | 59 3/10 |
| 1880..... | 52 1/4 |
| 1885..... | 48 9/10 |
| 1890..... | 47 3/4 |
| 1898..... | 35 9/16 |
| 1902..... | 21 5/16 |

Ese descenso fué ocasionado porque la producción del metal blanco aumentó considerablemente y en proporción mucho mayor que la del oro. También fué factor en la depreciación el desarrollo de la industria del transporte. Funcionó desde luego la ley de - Gresham.

Las monedas de oro desaparecieron de la circulación, pasando en consecuencia de un sistema bimetalista teórico a un monometalismo a base de plata. Las monedas de ese metal disminuían cada día más y más su poder adquisitivo, haciendo que la mayoría de - los habitantes del país se levantaran cada mañana, como dice un - economista, más pobres que la noche anterior.

No todas las clases sociales se perjudicaron. Los productores, y principalmente los de artículos de exportación, disfrutaban de una situación privilegiada al cambiar sus productos en el extranjero por bro, con el cual en condiciones muy ventajosas, adquirían las monedas depreciadas para pagar a sus trabajadores.

En el año de 1891 se publicó la tabla que copiamos sobre -- los jornales agrícolas en diversos Estados de la República:

| ESTADOS | Mínimo Cts. | Máximo Cts. | Médimo Cts. |
|------------------------------|----------------|----------------|----------------|
| Aguascalientes..... | 18 3/4 | 18 3/4 | 18 3/4 |
| Baja California (Territorio) | 18 3/4 | 18 3/4 | 18 3/4 |
| Chiapas..... | 50 | 50 | 50 |
| Chihuahua..... | 25 | 75 | 50 |
| Coahuila..... | 18 3/4 | 25 | 21 7/8 |
| Colima..... | 31 1/4 | 75 | 53 1/4 |
| Durango..... | 25 | 37 1/2 | 31 3/8 |
| Distrito Federal..... | 25 | 75 | 50 |
| Guanajuato..... | 31 1/4 | 37 1/2 | 31 3/8 |
| Guerrero..... | 18 3/4 | 31 1/2 | 25 |
| Hidalgo..... | 18 3/4 | 50 | 34 3/4 |
| Jalisco..... | 12 1/2 | 37 1/2 | 25 |
| Méjico..... | 18 3/4 | 50 | 34 3/8 |
| Michoacán..... | 15 1/2 | 75 | 45 1/2 |
| Morelos..... | 25 | 75 | 50 |
| Nuevo León..... | 18 3/4 | 18 3/4 | 18 3/4 |
| Oaxaca..... | 18 3/4 | 50 | 34 3/8 |

| ESTADOS | Mínimo Cts. | Máximo Cts. | Medio Cts. |
|-------------------------|----------------|----------------|---------------|
| Puebla..... | 18 3/4 | 50 | 34 3/8 |
| Querétaro..... | 25 | 75 | 50 |
| San Luis Potosí..... | 18 3/4 | 25 | 22 1/4 |
| Sonora..... | 30 | 100 | 65 |
| Tabasco..... | 37 1/2 | 50 | 43 3/4 |
| Tamaulipas..... | 25 | 50 | 37 1/2 |
| Tepic (Territorio)..... | 25 | 50 | 37 1/2 |
| Tlaxcala..... | 25 | 50 | 37 1/2 |
| Veracruz..... | 25 | 62 1/2 | 43 3/4 |
| Yucatán..... | 25 | 37 1/2 | 31 1/4 |
| Zacatecas..... | 18 3/4 | 50 | 34 2/8 |
| Término medio total | 23 1/2 | 50 | 36 |

Creemos que el cuadro preinserto es exacto. El jornal mínimo corresponde a los peones y el máximo a caporales, monteros o trabajadores agrícolas de categoría. Por consiguiente, se puede afirmar que los salarios de 1891 eran iguales a los de la época colonial.

Ocupémonos ahora de los precios. Para mayor claridad insertamos los datos correspondientes a 1792 y a 1892.

| ARTICULOS | 1792 | 1892 |
|------------------------|------|-------|
| Arroz, 100 kilos..... | 7,60 | 12,87 |
| Maíz, Hectolitro..... | 1,75 | 2,50 |
| Trigo, 100 kilos..... | 1,80 | 5,09 |
| Frijol, 100 kilos..... | 1,63 | 6,61 |

Comparadas las dos épocas, resulta que hubo en cien años un aumento de 69,34 por 100 en el arroz, 42,86 por 100 en el maíz, 182,78 por 100 en el trigo y 305,52 por 100 en el frijol. Y no debemos olvidar que los jornales permanecían estacionarios. Los campesinos estaban condenados a una vida cada vez más dolorosa y miserable. El Gobierno del general Díaz ya era admirado en todo el mundo. La Prensa llamaba al dictador el héroe de la paz.

En Europa y Estados Unidos, la situación de los jornaleros durante la segunda mitad del siglo XIX era muy diferente, pudiendo afirmarse que los precios de los principales artículos de consumo bajaron o permanecieron estacionarios. En cambio, el ascenso de los salarios fué apreciable, alcanzando así los proletarios de las ciudades y los campos un mejoramiento real. El Sr. - González Roa, en su obra El aspecto agrario de la revolución mexicana, dice: "Remitimos para mayores detalles a aquellos que quieren penetrar más hondamente en la cuestión, a las muchas tablas europeas sobre precios, de las cuales podemos citar las que para Inglaterra formó el conocido economista británico Robert Giffen. Mencionando particularmente a los Estados Unidos, podemos asegurar que desde 1840 hasta fines del siglo los precios en general decayeron..." Más adelante agrega: "Al mismo tiempo, los salarios tuvieron en lo general una tendencia a aumentar." Por su parte, - Charles Gido, en su libro Las Instituciones de progreso social, - al estudiar el alza de los salarios en las principales naciones -

de Europa, comprueba ampliamente nuestras afirmaciones: "Es indudable que el tipo de los salarios aumentó considerablemente durante el siglo XIX. Puede decirse que, por término medio, subió más del duplo, y en ciertas profesiones se triplicó." Con relación a los trabajadores del campo, dice: "En cuanto a los obreros agrícolas, habría que constatar, después de la fuerte alza de 1850 a 1880, no sólo un aflojamiento en el movimiento del alza, sino hasta un retroceso; el salario de los obreros agrícolas fué de:

| AÑOS | Francos |
|-----------|---------|
| 1850..... | 1,42 |
| 1882..... | 3,11 |
| 1892..... | 2,94 |

Pero volvamos a México. Pasemos a la época inmediatamente anterior a la revolución. Los precios en 1908, según datos que tomamos del ya citado Esquivel Obregón, eran los siguientes:

| ARTICULOS | Pesos |
|------------------------|-------|
| Arroz, 100 kilos..... | 13,32 |
| Maíz, hectolitro..... | 4,89 |
| Trigo, 100 kilos..... | 10,17 |
| Frijol, 100 kilos..... | 10,84 |

En cuanto a los jornales, según advertencia del mismo autor, y de acuerdo con estadísticas oficiales que tenemos a la vista, eran en 1908 los mismos que en 1892. Debe agregarse: eran iguales a los del tiempo colonial. De manera que mientras que los salarios permanecieron estacionarios durante un período de ciento dieciséis años, el precio del arroz había subido en un 75,26 por 100, el del maíz en un 179,43 por 100, el del trigo en 465,00 por 100 y el del frijol en 565,03 por 100. Parece superfluo cualquier comentario.

La responsabilidad de esa trágica situación corresponde al Gobierno del general Díaz. Su política consistió en construir edificios para recreo de la minoría privilegiada y egoísta, olvidando la miseria y el hambre de todo el pueblo mexicano.

También la llaga social del latifundismo fué la causa de esas lamentables condiciones. A este respecto, vamos a consignar las opiniones de dos escritores que no son sospechosos de revolucionarismo: los Sres. Pablo Macedo y Toribio Esquivel Obregón.

Dice el primero en su obra La evolución mercantil: "Ejercían también influencia (en la sociedad mexicana), y por muchos conceptos incontestable, a causa de su riqueza y su alianza con el clero, los propietarios rurales. Qué hicieron de ella? Convertirla también en provecho propio, de la manera más absurda y egoísta, porque nunca se cuidaron del bien de las clases proletarias. Por el contrario, en cada hacienda en donde no era posible mantener al peón en una esclavitud de hecho peor que la de derecho, porque ésta protege siquiera en algo al esclavo; en esas haciendas, decimos, se instituíla la tienda de raya para arrebatar al bracero su miserable jornal a cambio de mercancías de ínfima

calidad y a precios exorbitantes, y, lo que es peor todavía, a cambio de aguardiente y pulque para embrutecerlo más, para favorecer la tendencia al alcohol, ingénita en el indio, y que los conquistadores notaron desde luego y aprovecharon desde los tiempos primitivos para mejor explotar y, acaso sin saberlo bien, para condenar a inferioridad, que parece irremediable, a una raza infeliz y desgraciada."

Veamos ahora lo que dice el Sr. Esquivel Obregón: "Los grandes terratenientes siempre han tenido acción decisiva. Todas las revoluciones que hasta hoy ha habido se han hecho invocando el bien del pueblo; pero la clase privilegiada, merced a su gran facultad de adaptación, ha hecho que no sólo esas revoluciones, sino todas las leyes que en su contra se han dado, se vuelvan a su favor y hagan que el día siguiente su fuerza sea mayor que la víspera de cada uno de esos movimientos sociales. Desde antes de la conquista de México, los individuos que pertenecían a la clase que había de ser dominadora a qui quisieron sujetar a los indios a esclavitud en las Antillas, que fueron las primeras tierras que ocuparon en el Nuevo Mundo; y como la reina Isabel se opusiera enérgicamente, ellos, aparentando acatar el religioso mandato de su soberana, invocaron la necesidad que tenía el indio de conocer las verdades evangélicas, para lograr que se les ENCOMENDARA enseñar esa doctrina; y con el carácter de ENCOMENDEROS lograron tener esclavos, con más, la ventaja de ni tener que alimentarlos. Vino la revolución de Independencia y combatieron contra ella; pero a poco comprendieron que les convenía hacerla para no tener ni patronato ni responsabilidad ante el rey, y ayudaron a la independencia; y al consumarla, quedaron en la tierra como moros sin señor, mejor todavía que antes, y en lugar del monopolio que reduce el comercio implantaron la protección a título patriótico, aumentando sus utilidades. Después combatieron la revolución de Ayutla y la Reforma; pero se adjudicaron las fincas nacionalizadas, y mediante una pequeña composición quedaron más ricos que antes y sin perder nada ante Dios. La intervención francesa pudo haberlos perjudicado muy seriamente, y mientras Juárez y Lerdo estuvieron en el Poder, las facultades de adaptación de poco les sirvieron; pero el general Díaz realizó todos sus ideales, cimentando su propiedad en los puntos de apoyo: la ley de baldíos y la POLITICA DE CONCILIACION; una hacía crecer las propiedades; la otra, daba irresponsabilidad. Aquello pareció ser la época más feliz; las grandes haciendas del tiempo de la Reforma nada fueron en comparación de las nuevas; pero el pueblo, despojado y hambriento, se levantó siguiendo al primero que le habló de reivindicaciones, y cuando triunfó la revolución al grito de "abajo los latifundios", el terrateniente, que ve muy lejano el porvenir de aquellas tierras que adquirió durante la administración pasada; que ve cada día más difícil -- que en México prospere el antiguo sistema de explotación de esas fincas, se hace también revolucionario, grita también "abajo los latifundios", y dice al Gobierno: "Aquí tengo una de esas grandes fincas: cómpramela; me costó, si acaso, a \$ 100 el sitio; te la vendo a \$ 200 hectárea. Jugué a la encomienda católica contra la esclavitud pagana, y gané un poco; jugué a la independencia y al proteccionismo patriótico contra la sujeción a la metrópoli española y al antieconómico monopolio, y gané algo más; jugué después a la adjudicación de bienes de manos muertas en forma ajustada a los preceptos de la Iglesia, y aumenté más mi fortuna; jugué luego a introducir la civilización agraria, arrojando a los indios rutineros testarudos en todo el país, y aproveché tam

bién la fuerza gubernamental, y aquí me tiene encomendero de la tierra y dueño de ella; pero como los trabajadores han emigrado en busca de alimento, a causa de mi labor civilizadora, y como los otros que quedaban se han levantado clamando contra mí, me decido a ganar el 100 por 1 en bien de la patria, para, en lugar de ser un hacendado en situación dudosa, convertirme en multimillonario e ir a codearme con mis congéneres en Wall Street."

En la actualidad, esos señores a quienes se refieren Macedo y Esquivel Obregón forman una Sociedad que se denomina -- "Sindicato Nacional de Agricultores"; y, como siempre, acechan el momento oportuno para destruir, o por lo menos neutralizar, las pequeñas conquistas realizadas penosamente por la revolución.

Examinemos, para terminar, los jornales y precios en el año de 1926. El promedio diario de ese jornal, correspondiente a los obreros agrícolas, es como sigue:

| ESTADOS | Promedio diario cts. |
|---------------------------------------|-------------------------|
| Aguascalientes..... | 84 |
| Baja California (Distrito Norte)..... | 360 |
| Baja California (Distrito Sur)..... | 180 |
| Campeche..... | 152 |
| Coahuila..... | 144 |
| Colima..... | 120 |
| Chiapas..... | 96 |
| Chihuahua..... | 96 |
| Distrito Federal..... | 144 |
| Durango..... | 120 |
| Guanajuato..... | 60 |
| Guerrero..... | 48 |
| Hidalgo..... | 120 |
| Jalisco..... | 90 |
| Méjico..... | 96 |
| Michoacán..... | 90 |
| Morelos..... | 76 |
| Nayarit..... | 92 |
| Nuevo León..... | 96 |
| Oaxaca..... | 84 |
| Puebla..... | 72 |
| Querétaro..... | 80 |
| San Luis Potosí..... | 60 |
| Sinaloa..... | 112 |
| Sonora..... | 204 |
| Tabasco..... | 136 |
| Tamaulipas..... | 148 |
| Tlaxcala..... | 72 |
| Veracruz..... | 96 |
| Yucatán..... | 160 |
| Zabatecas..... | 60 |
| Promedio diario..... | 114 |

Puede decirse que después de la revolución se consigue un aumento apreciable en el jornal de los peones mexicanos. Calculando el promedio del jornal en 25 centavos durante los últimos años de la colonia, y comparándolo con el de 1926, resulta que ha habido en un período de ciento treinta y cuatro años un aumento de 356 por 100; pero no hay que hacerse ilusiones. Veamos el promedio en los precios del arroz, del frijol, del maíz y del trigo también durante 1926:

| ARTICULOS | Pesos |
|------------------------|-------|
| Arroz, 100 kilos..... | 27,75 |
| Maíz, hectolitro..... | 9,25 |
| Trigo, 100 kilos..... | 16,12 |
| Frijol, 100 kilos..... | 27,75 |

El precio del arroz en el mismo período de ciento treinta y cuatro años ha aumentado en un 265,13 por 100; el del maíz, en un 428,57 por 100; el del frijol, en 1.602,45 por 100, y el del trigo, en 795,56 por 100. Debe advertirse que el maíz y el frijol constituyen la base de la alimentación de nuestros campesinos.

De los datos anteriores resulta que el alza de los precios ha sido mayor que la de los jornales agrícolas. La situación económica del asalariado del campo es en la actualidad, probablemente, superior a la de 1910, e indiscutiblemente inferior a la de sus antepasados de fines del siglo XVIII.

Esta es la amarga verdad que hay que repetir a menudo y en voz alta. México jamás será un país respetado y fuerte -- mientras no mejoren las condiciones económicas de sus clases -- trabajadoras. Para que una nación prospere, dice el economista alemán Schmoller, es necesario que haya comunidad de intereses entre sus componentes, como base de simpatía y solidaridad.

Preciso es confesar que algo ha hecho la revolución en beneficio de las clases trabajadoras; pero confesemos también -- que hay todavía mucho por hacer.

LOS SIN TRABAJO EN MEXICO

Tomado de "El Problema de los Sin Trabajo" por Jesús S. Soto, de la Revista "Eurindia" No. 1, páginas 18 a 27. México, mayo de 1930.

Podemos decir que en México todas las causas que pueden originar la carencia de ocupación existen: lo mismo las habituales -- ocasionadas por los accidentes de ciertos giros mercantiles, como los cambios provenientes del clima, los habituales de la moda, o la falta de organización apropiada en las fábricas, que tiene como resultado maneras inconvenientes para asalaridar o despedir sus -- trabajadores. Asimismo las inherentes a la vida política, como la guerra civil, o los cambios de legislación, o la irregularidad en los trabajos públicos, a las que podemos juntar causas naturales tales como los desastres agrícolas, con el hambre que desarrollan; o la necesidad de introducir maquinaria nueva; desarrollar en sentido diverso del acostumbrado la organización industrial; cambio de medios de comunicación; inmigración repentina de trabajadores -- o su irrupción repentina a determinado centro, como hace poco en Baja California, según han noticiado los periódicos; la clausura de fábricas, las constantes fluctuaciones en el valor del dinero; los abusos en la competencia y la especulación y los cambios en -- la competencia y producción extranjera, cosa que sucedió con el -- petróleo. Todos estos motivos y otros que pueden escapar a nues-- tra penetración, han ocasionado en México la carencia de trabajo para millares de gentes.

Pero esas causas son múltiples y complicadas: de aspecto enteramente social o causas estrictamente económicas, o por causas -- económico-sociales. Entre las causas puramente sociales, el parasitismo presenta un gran número. Este parasitismo, cuyo origen se pudiera hacer remontar a la época colonial, corresponde a los inadaptados, y su forma presente es la del grupo de individuos que -- en otros tiempos fueron productores agrícolas, o comerciantes, o -- artesanos, o pequeños industriales, que de los principios de la -- Revolución para acá se han acumulado en las ciudades, en las que -- vegetan miserablemente, siempre en busca de empleos del gobierno, que no les puede dar ocupación. En general, estas personas pertenecen a las clases medias, y la crisis de falta de ocupación se nota allí de una manera particular en los momentos en que, a consecuencia de cualquier fricción política o de cualquier cambio administrativo, se encuentran con que puede haber ocasión para ellas de pescar cualquier empleo, ya de mediana o de alta remuneración, pero sedentario y sin mayores fatigas.

Lo dicho anteriormente se refiere al número de personas que forman nuestras clases medias, pues por lo que se refiere a obreros la falta de trabajo se debe a la mala situación, pues las industrias de todo género, al pasar de gobiernos protectores de los industriales contra los intereses de obreros y de consumidores, a -- gobiernos que han procurado proteger, en mayor o menor escala a -- los obreros, se han visto precisadas, por su mala organización -- anterior, a reformarla, haciendo reajustes de trabajadores y dejando en la calle a muchos de éstos, que después no hallan colocación.

A la hoja 2...

ción, por el raquitismo de tales industrias. Esto es también una demostración de lo efímero del desarrollo industrial alcanzado - en épocas anteriores.

También para la desocupación ha tenido que ver el movimiento constante de la gente, de un lugar para otro del país, pues por las múltiples revueltas se desplaza de su domicilio primitivo, y van los hombres, de aquí para allá ya huyendo de la guerra misma, o ya huyendo de las persecuciones, por haberse inmiscuído en luchas fracasadas. Faltos entonces del hogar, en el pueblo de origen, en que tenían la subsistencia más o menos segura, se acumulan en las grandes poblaciones, y para vivir buscan trabajo en todos los menesteres imaginables sin que lo hallen en días y días, y

Otra de las principales causas en el aumento de los sin trabajo es la paralización de la industria minera, la cual no ha tenido que reajustar a sus operarios por mala organización, sino por la continuada baja en el valor de los minerales explotados. La depreciación de la plata, por ejemplo, que hace que la explotación apenas sea costeable por medio de maquinaria muy costosa y que ocupa pocos hombres, ha traído el cese a numerosos obreros, y seguramente lo seguirá trayendo, puesto que el comercio mundial de la plata sigue disminuyendo por diversas causas, aun durante meses o años.

Viene en seguida cierto aumento, en número, del tráfico comercial de las principales poblaciones. En la ciudad de México el comercio ha sufrido un fenómeno, curioso pero patente a los ojos de cualquier observador: Durante la época del gobierno de Porfirio Díaz, se hallaba reconcentrado en las manos de unos cuantos grandes capitalistas, que tenían media docena de tiendas principales: y el pequeño comercio se efectuaba en unos cuantos estanzillos, dispersos por los barrios pobres. Sólo las tiendas de abarrotes abarcaban la ciudad entera, y calles comerciales apenas había dos o tres, en las cuales las grandes tiendas ostentaban sus aparadores de ropa, principalmente, o las joyas propicias a la vanidad de las gentes de entonces. Plateros y la avenida paralela que hoy se llama del 16 de Septiembre, con Flamencos, y párese de contar. En la actualidad, como una estrella cuyo centro fuera la plaza de la Constitución, por todos los rumbos de las arterias principales del tránsito, se extienden las tiendas de ropa, joyerías, casas expendedoras de fonógrafos, tiendas de comestibles, zapaterías, casas con artículos de alumbrado eléctrico, librerías, etc., etc. Ese cúmulo de comerciantes, unos con fuerte capital y otros con poco dinero, todos dan trabajo o despiden a innumerables individuos, conforme las altas y bajas que sufren sus propias finanzas.

Por supuesto que a ejemplo de la capital, y aunque no en el mismo grado, por tener todas ellas una cantidad muchísimo menor de habitantes, puesto que la Capital de la República llega ya al millón y la más grande ciudad de cualquier entidad federativa nunca ha sobrepasado los ciento cincuenta mil, a ejemplo de México, repetimos, también otras poblaciones, como Guadalajara, Puebla, León, Monterrey, etc., han aumentado el número de sus comerciantes, y tienen el mismo problema de aumento de trabajadores sin ocupación cada vez que las fluctuaciones desfavorables producen bajas entre los que se encuentran trabajando.

Per o caso más penoso que el del obrero industrial, es el del campesino, que ha tenido que pagar los riesgos de su propio

mejoramiento. La paralización parcial o total del trabajo en numerosos latifundios, disminuidos o amenazados de disminución por las dotaciones o restituciones ejidales, ha tenido que ir a dar contra el trabajador del campo, pues no todos los campesinos de la República han recibido tierras, sino una pequeña parte de ellos. Y -- aun los que han recibido tierras han tenido que sufrir grandes -- dificultades para trabajarlas, como por ejemplo, las cooperativas de campesinos, y los ejidatarios en general, cuando no han poseído instrumentos o el dinero necesario con que necesitaban refaccionarse. El Banco Nacional de Crédito Agrícola y los bancos ejidales no bastan tampoco para dar al campesino lo que necesita --- mientras llegan las cosechas, y esto ha tenido que hacer aumentar el número de braceros que no pueden esperar y tienen que salir a buscar otros medios de sustento.

DESCANSO FORZOSO Y EMIGRACION

Lo que también está agravando el descanso forzoso para los -- braceros es la formidable restricción decretada para nuestra emi-- gración por los Estados Unidos. En los años de 1928 y 1929, la entrada y salida de nacionales, registrada, ha sido así:

| Años..... | Entrada | Salida | Diferencia |
|-----------|---------|--------|------------|
| 1928..... | 75,185 | 69,287 | 5,898 |
| 1929..... | 75,190 | 39,048 | 36,152 |

Aun cuando estos números no fueran absolutamente exactos, -- para nuestro objeto son buenos. La salida del país puede conside-- rarse mayor que la señalada, por los que salen subrepticamente, -- entrando de contrabando al país vecino donde hallan trabajo tempo-- ral en las labores del campo, principalmente. Para la entrada el -- número es más completo y verídico. De todas maneras, considerando que de entrada y salida haya un excedente no registrado, queda un remanente muy grande en el año de 1929, en que muchos mexicanos no han podido ya volver a la República yanqui, y se han quedado en su patria, en la que no hallan trabajo.

En los años que han pasado desde 1909, en que de un modo --- brusco creció nuestra emigración en la frontera Norte, los mexica-- nos sin trabajo se salvaban ocurriendo a los Estados Unidos. Allí duraban bastante tiempo, pero sin olvidar su hogar, y cuando tenían ahorrada una regular suma volvían a su tierra a disfrutarla en -- compañía de sus familiares. Con las recientes leyes esa fuente de beneficios se ha secado, lo que ya se observa en nuestro cuadro -- viendo cómo en 1929 la emigración mexicana baja casi en un cincuen-- ta por ciento sobre la del año anterior.

LOS QUE TRABAJAN Y LOS SIN TRABAJO

Deducidas en el censo de ocupaciones de 1921, que arroja -- 14,334, 780 individuos, los improductivos, o sean niños, ancianos, etc., que suman en conjunto 4.303,548, así como los miembros de -- las familias consagradas a trabajos domésticos, que son 4.495,959, quedan: 5.535.273, con ocupación de todas clases y que corresponde a la agricultura, caza,y pesca, minas, canteras, salinas, industrias textiles, cueros, maderas, metalurgia y artefactos metálicos, ce-- rámica, productos químicos, industrias de alimentación, del mueble,
A la hoja 4...

de construcción, de vehículos y otros aparatos de transporte, de aprovechamiento de la energía física, de artes, letras y ciencias; de transportes aéreos, marítimos y fluviales y de transportes terrestres; de correos, telégrafos y teléfonos; así como comerciantes, ejército, marina, policía, y empleados de la administración pública, sacerdotes y profesionistas. De estos cinco millones y medio que hay en el Censo aludido, los cuales hoy probablemente sobrepasan los seis millones, podría estimarse el número de los de los que se hallan sin trabajo sobrepasando el cuarto de millón, pues aunque en las deficientes estadísticas de que podemos usar aparecen, por ejemplo, en el primer semestre de 1929 un poco más de cincuenta mil solicitantes, su número es mucho mayor, porque sólo se trata, en esta última cifra, de los sin trabajo que acudieron a las oficinas especiales de colocación de la Secretaría de Industria y a sus dependencias en los Estados, correspondiendo a unos cuantos municipios, aunque probablemente los más poblados.

Todas estas cifras, aun cuando exactas en sí mismas, sólo hacen una parte de la cifra verdadera. Es sabido que aquí nadie se cuida, o muy pocos, de atender al llamado que se le hace, aun cuando sea en su favor, si ese llamado nace de la autoridad; y me nos todavía las personas iletradas. En consecuencia, cuantos desocupados han acudido a las oficinas de colocación de la Secretaría de Industria, o se encuentran ya en la más extrema necesidad, o tienen cierta cultura. Pero nunca han sido todos. Nada más con comparar su número con el que puede haber en el total de municipios de cada Estado, vemos que son muy pocos los que atendieron al llamado que la Administración Pública les hizo para que declararan su falta de quehacer. Estados de numerosa población, como Guanajuato, cuya gente año por año emigra en cantidades tremendas a los Estados Unidos, a trabajar en los campos de labor, tienen en nuestro cuadro una cifra pequeña. En el Censo de 1921 había 232,326 hombres ocupados en las labores del campo como peones. En enero de 1929 aparecen 1,040 solicitando colocación. Si el número fuese verdadero, el problema de los sin trabajo en dicho Estado sería pequeño, de relativa poca importancia. Pero no es así. Hay, como hemos dicho, elevadísimo contingente de desocupados que tienen que emigrar para poder subsistir. Y lo que pasa en Guanajuato -- también sucede en Jalisco y Michoacán y en otros Estados, como se ve por las cifras de emigración que dimos arriba.

Repetimos que los números no nos dan una idea clara y precisa de la extensión del mal en nuestra República; y apenas si las constantes noticias de los periódicos sobre la creciente falta de trabajo hacen ver que el problema es de los más penosos. La perspectiva para este año en nuestro asunto ha sido señalada en un pequeño artículo, por don Miguel Sánchez de Tagle, quien en la Revista "México Industrial" de enero de este año, dice que "la crisis de nuestras industrias extractivas ha tenido por fruto una crisis de trabajo. La minería se ha visto forzada a mejorar su técnica, a emplear nuevas máquinas, y es sabido que todo adelanto de la técnica, toda nueva máquina, deja un saldo de trabajadores sin ocupación. A fines de 1928 habían quedado sin ella cerca de 20,000 mineros, según los datos del Departamento de Estadística. No se conocen los números correspondientes a 1929; pero debe haber continuado este inevitable proceso. Recuérdese que la crisis de trabajo obligó este año a la Secretaría de Industria a tomar algunas providencias, por desgracia no eficaces, para combatirla. Con

los obreros empleados en las refiné^{ri}as y en los campos petrolíferos ha sucedido otro tanto. Pasaba de 2,000 el número de empleados y trabajadores despedidos a fines de 1928, según las cifras oficiales a que hemos aludido. Amenaza complicarse este año (1930) el problema de los sin trabajo. Si la plata sigue bajando nada impedirá que una buena parte de los 58,000 obreros que todavía estén trabajando sean despedidos. Esto no es lo más grave... Por la repercusión que tiene, si las minas se cierran, no es dudoso que el comercio de algunas localidades cierre también sus puertas y esto a su vez se traduzca en un descenso de la actividad de las empresas manufactureras, que se verán en la necesidad de hacer un nuevo reajuste de operarios. Dos mil obreros habían dejado sin quehacer las factorías de hilados y tejidos a fines de 1928; algunos más irán a engrosar las filas del ejército de desocupados, si alguna causa no interrumpe el curso natural de los acontecimientos".

La falta de trabajo, conforme a su extensión, a juzgar por los datos correspondientes a enero de 1929, que dan como solicitantes de trabajo, en las oficinas de Industria, a 33,085 personas, es así: pertenecen al campo 21,565; a oficios de construcción 1,500; a industrias textiles 100; a minas 1,300; a petróleo 400; y a otros empleos 8,200; el daño es mayor en el oficio primeramente citado, pues allí un 65% quiere colocarse; sucesivamente siguen: la construcción, con cerca de un 5%; minas un 4%; petróleo, más del 1%; textiles, cerca del 1%, y para las demás numerosas tareas, un 24%. La realidad posiblemente corresponde al por ciento señalado, pues como hemos dicho, son los campesinos los que aun cuando mejorados en su economía colectiva por la Revolución, en lo personal han sufrido perjuicios inherentes a su cambio; bien que dichos perjuicios no son por causa de la transformación social. El trabajo falta, pero no por los desórdenes de toda especie habidos; más claro: aun cuando no hubiesen sido mejorados los campesinos, tendrían que sufrir siempre por los daños que la guerra hubiese causado a la agricultura.

PALIATIVOS Y REMEDIOS

Y cómo se ha pretendido curar el mal de la falta de ocupación? A pesar de su experiencia, los viejos países de Europa, y los Estados Unidos del Norte, en América, no han logrado encontrar un remedio efectivo; tan sólo han hallado medidas de livio, y si acaso, con el seguro contra la cesantía, disminución en los efectos. Pero mientras vivamos bajo el imperio de la economía capitalista, el trabajador nunca podrá saber hasta qué momento se le garantiza su estancia en la labor de la que por razones económicas múltiples, puede ser arrojado. México es más difícil para la resolución actual del problema, aun con el seguro contra la cesantía, poco realizable porque habrá muchos que deban disfrutar inmediatamente las indemnizaciones y pocos relativamente los que estén en aptitud de pagar las cuotas o primas. "A pesar de todo—dice Fritz Bach (1): "El Seguro Social". Revista Mexicana de Economía. Tomo I, páginas 423-446.—México, 1929—es de imperiosa necesidad en este país la formación de un seguro contra la cesantía, que remedie la miseria de los hogares. Conviene aquí desde luego, se haga obligatorio este seguro sobre una base lo más amplia posible, dando las mayores facilidades a los artesanos y trabajadores independientes en general a fin de que también se aseguren si así lo desean".

A la hoja 6...

Nuestro gobierno, al ver la desproporción con que en este año parece ir en aumento el número de desocupados, tanto por las restricciones para la emigración hacia Estados Unidos, como por la falta de trabajo en las fábricas, en las minas y en las labores del campo, ha procurado desde luego dar comienzo a la resolución del nuevo problema económico social, y se ha propuesto intensificar multiplicándolas, las obras de irrigación, y construir nuevos caminos o mejorar los ya existentes, con lo que dará ocupación a algunos miles de trabajadores; a esto hay que agregar la fundación del Banco del Trabajo, que refaccionará a un regular núcleo de individuos para que contribuyan al aumento de la producción de artículos nacionales. A estas medidas podrían agregarse otras que debieran sugerirse, tales como la ayuda a los sindicatos para que fuese creado el seguro contra el paro, la creación del seguro contra la cesantía entre los empleados particulares y oficiales, la creación y adecuada reglamentación de oficinas de trabajo oficiales en todos los municipios del país, controladas por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, para que en la oferta y demanda de brazos haya la más absoluta seguridad y honradez, y otros pasos convenientes para evitar el desplazamiento de la gente y su acumulación en las ciudades con aumento del pauperismo.

Con una serie continuada de buenas medidas, no se podrá acabar completamente con la desocupación de los trabajadores, pero a su número habrá de disminuir. Lo que sí debe evitarse son las medidas que parezcan de beneficencia, cercanas a la limosna; que se de trabajo remunerado; que se emprendan obras útiles en las regiones más pobladas; caminos nuevos entre los centros de producción lejanos y los de consumo; obras de irrigación en el interior, donde es mas grande el contingente de desocupados. Esto será de todas maneras beneficioso, y si con eso los sin trabajo no se acaban, cuando menos disminuirán mucho y serán menos onerosos para la parte de población que no ha sido arrojada de sus actividades, que a la postre es la que sufre la carga de los que no pueden trabajar, aunque quieran.
